

Cuadernos del CILHA N.º 43 – 2025
Publicación continua
ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615
CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 07/04/25
Aprobado: 01/09/25
Sección Artículos pp. 1 - 23
<https://doi.org/10.48162/rev.34.114>

Sociocrítica de la ciencia ficción en los años kirchneristas

Sociocriticism of Science Fiction in the Kirchnerist Years



 **Nicolás García**

Universidad Nacional del Sur (UNS)
Buenos Aires, Argentina
gnicolas.88@gmail.com

Resumen

A causa de ciertas inconsistencias en su análisis, se ha vuelto perentorio describir la ambigüedad del diagnóstico distópico que emerge de la evaluación diferida de la historia, a cargo del aparato registrador de la ciencia ficción argentina de la década pasada, tal como acontece en relatos de Pola Oloixarac, Hernán Vanoli, Juan I. Pisano y otros. El siguiente artículo se centrará en el desmontaje de las fórmulas comunes al extrañamiento cognoscitivo de la ciencia ficción de nuestro pasado reciente, dependientes del “discurso social” (Angenot, 2010 y 2015) del ciclo progresista en Argentina. La invención de ideologemas narrativos capaces de textualizar una situación y un paradigma cultural precisos, el momento hegemónico kirchnerista, ocupará el foco del trabajo hermenéutico desarrollado en los apartados siguientes.

Palabras clave: ciencia ficción, discurso social, progresismo, literatura latinoamericana contemporánea, Marc Angenot, pasado reciente

Abstract

Due to certain inconsistencies in its analysis, it has become imperative to describe the ambiguity of the dystopian diagnosis that emerges from the deferred evaluation of history, carried out by the recording apparatus of Argentine science fiction of the last decade as developed in stories by Pola Oloixarac, Hernán Vanoli, Juan I. Pisano, and others. The following study will focus on dismantling the formulas inherent to the cognitive estrangement of the science fiction of our recent past, dependent on the "social discourse" (Angenot, 2010 and 2015) of the progressive cycle in Argentina. The invention of narrative ideologemes capable of textualizing a specific cultural paradigm, the Kirchnerist hegemonic moment, will be the goal of the hermeneutical work in the following sections.

Keywords: Science Fiction, social discourse, progressivism, contemporary Latin American literature, Marc Angenot, recent past

I. Introducción

Ciertos géneros literarios son particularmente permeables al discurso social de una época. Este es el caso de la variedad local de la ciencia ficción¹ que se ha propagado en los últimos años y demuestra una radical inmersión en los problemas ideológicos y en las disputas del poder político propios de la historia reciente. La ficción prospectiva escrita entre 2014 y 2019 en Argentina emerge de un sistema sociodiscursivo que permitió rupturas significativas no menos que continuidades con aquel. Tal como indica Silvia Kurlat Ares (2019), la política cotidiana argentina ha funcionado como un cúmulo de referencias que diera anclaje y verosimilitud a los eventos narrativos. Los modos diversos y, asimismo, sistemáticos en que ese anclaje se produjo deben ser el punto de partida de cualquier estudio que intente determinar la socialidad de la CF argentina de nuestro siglo. En virtud de esto, se buscará atender a las “contigüidades conflictivas” (Fede Requejo, 2015, p. 261) entre sistemas simbólicos, que, si bien no son homologables, tampoco pueden considerarse aislados unos de otros. Recordemos que, para la sociocrítica de Marc Angenot, la literatura es un discurso segundo, que entabla con la realidad social, ya concebida como lenguaje, un vínculo suplementario. Al tratarse de una modalidad diferenciada del discurso social, esta no refiere a lo real histórico, sino a las referencias que, en una sociedad determinada, se emplean como vehículo de simbolización de lo real (Angenot, 2015). Siguiendo esta metodología, creemos que el trabajo de encriptación y desvío que ha ejercido la ficción prospectiva sobre las dominantes hegemónicas del discurso social de las décadas pasadas no ha sido tenido en cuenta. El principal objeto por

interrogar es la puesta en texto o novelización del imaginario político progresista que marcó la historia reciente de nuestro país. Los textos seleccionados presentan marcas oscilantes de reproducción y confrontación irónica de la doxa; aspectos que, por una razón u otra, confirman su dependencia respecto de la opinión hegemónica. Atendiendo a estas cuestiones, nos proponemos abordar una serie de obras narrativas cuya tendencia a la anticipación distópica opera como reflejo hipertrofiado y abominable del presente político. Nos referimos a *Las chanchas* de Félix Bruzzone (2014), *Cría terminal* de Germán Maggiori (2014), *Cataratas* de Hernán Vanoli (2015), *Las constelaciones oscuras* de Pola Oloixarac (2015), *Bien de frontera* de Oliverio Coelho (2015), *El sistema de las estrellas* de Carlos Chernov (2017) y *El último Falcon sobre la tierra* de Juan I. Pisano (2019).

La literatura de anticipación, por su compromiso con el conocimiento y la invención de diagnósticos culturales basados en criterios científicos, no menos que en la disconformidad con un orden social hipotetizable a partir de estos mismos métodos, es creadora de sentido común crítico y, por ende, también un indicador de hegemonía cultural. Se trata de obras que de una manera u otra participaron de un “clima ideológico” (Altamirano, 2011) dirigido por un espacio de identificación política que abarcó desde el progresismo liberal hasta el nacionalismo estatalista. Como hasta comienzos de este siglo existió un “sentido común neoliberal” (Retamozo, 2011), que comprendió la asignación de roles diferenciados para lo público y lo privado, con la preferencia por el mercado como “mecanismo eficiente de coordinación social” (p. 248), este sería reemplazado por una nueva hegemonía ideológico-cultural que invirtió las

¹ En adelante CF.

valoraciones de la “conciencia ordinaria” (Vedda, 2021) previa, desacreditando aquello que era legítimo y viceversa, relegitimando aquello desacreditado hasta entonces. El ciclo kirchnerista redimió, entre otros elementos hasta entonces residuales, el mito del Estado reparador (Retamozo, 2011, p. 460). En el contexto de las disputas hegemónicas de esos años, la ficción prospectiva es un factor discursivo saturado de valor testimonial. Delimita una porción de lo enunciable que oscila entre interpretaciones conformistas y otras condenatorias de un mundo alternativo demasiado parecido a este, según un horizonte de comprensión que coincide con el “momento gramsciano en Latinoamérica” (Tatián, 2012). La narración del retorno del autoritarismo, y de la dependencia económica y tecnológica respecto de las potencias mundiales, o la pauperización de las poblaciones por efecto de la desindustrialización, coexiste con la ficcionalización de los males producidos por el centralismo de Estado, la burocratización y el simulacro político de las clases progresistas. Tanto las referencias al futuro decadente de las décadas próximas, basadas en un tipo de simplificación de la historia, “concretismo” (Vedda, 2021) propio de la literatura de masas, como la desmitificación del optimismo de la “conciencia progresista” (Vedda, 2021), son estrategias equivalentes en lo que respecta a niveles de presencia y actividad en estas obras. El trabajo del crítico, abocado al reconocimiento de la socialidad de los textos literarios pertenecientes a un medio intelectual determinado, consiste en la detección de sus ideogramas fundamentales. Un análisis del reciclaje de ideogramas², que contraponga visiones comunes a la narrativa dominante del ciclo progresista con otras alternativas o desmitificadoras,

nos permitirá sacar a la luz el inconsciente político de la CF emblemática del período.

II. La pasión por los ideogramas

Todo indica que el verosímil histórico de la CF, si bien no es el de la literatura mimética, comparte con esta el mismo marco cognoscitivo. El tratamiento del *novum* ficcional, o realidad alternativa, se sostiene en diagnósticos sociopolíticos que le permiten a esta clase de obras mantenerse dentro de los límites de la historia, como indica Darko Suvin (1984). En consecuencia, el sentido hipotético y especulativo de las potencialidades históricas representadas no le quitaría al género una razonabilidad afín a la observación empírica. El imaginario conspirativo-futurista, que se ha vuelto dominante en una serie de ficciones escritas en la última década, hace confluír la mecánica y los tópicos novelescos del género anticipatorio con materiales de la historia argentina reciente. Ninguna de estas obras carece de un sesgo alegórico. Tanto las distopías regresivas de Germán Maggiori (2014) y Oliverio Coelho (2015), por su alusión a un tipo de descomposición social similar a la crisis de la convertibilidad y de los partidos políticos coincidente con el estallido del 2001, como las alianzas corporativas de un Estado que asienta su gobernabilidad en concesiones y negociados con otros poderes, observables en *Cataratas* (2015), tienen en común el ciframiento de la historia argentina reciente. Esta referencialidad oblicua se produce a causa de la figuración hiperbólica y la extrapolación que de por sí alteran el escenario histórico dado como punto de referencia. Por lo demás, se halla motivada desde un horizonte de valoración que no es independiente de una hegemonía ideológico-cultural determinada. Esta

² El ideograma es, según la definición clásica de Fredric Jameson (1989), la unidad mínima inteligible

del discurso social, encriptada en una fórmula narrativa que condensa los valores y las pasiones antagónicas de las formaciones sociales en pugna.

coincide con “los años kirchneristas” (Pucciarelli y Castellani, 2017, p. 16); entorno simbólico cuya primacía dejó huellas inocultables en las escrituras del período. A pesar de que muchos de estos textos vieron la luz en la transición hacia un proceso político diferente, el de la alianza Cambiemos (2015-2019), el sistema de representaciones sobre el que se asientan y las visiones de sociedad que convocan entran en dependencia con un ambiente intelectual y un suelo ideológico identificable como progresista³.

El giro a la izquierda de la política regional acontecido en este siglo afectó de manera inusitada el distopismo de una literatura que se ha leído masivamente como crítica, pero que pocas veces ha sido confrontada por las limitaciones ideológicas que esa “crítica” comporta. El catastrofismo de la literatura de anticipación de la década del 10 podría ser no solo un síntoma del malestar en el kirchnerismo, si entendemos por esto el cuestionamiento y la puesta en discusión de las representaciones dominantes de dicho proyecto hegemónico, sino, en simultáneo, la confirmación de sus diagnósticos pesimistas acerca de un pasado que habría quedado atrás, y que la CF avizora como un peligro todavía acuciante. Por tal razón, creemos que la intertextualidad histórica que emana de las interferencias entre el discurso de la CF argentina y el de la política nacional del ciclo kirchnerista debe ser revisada.

Este trabajo surge del malestar generado por el juicio monolítico, que se repite entre los comentaristas de la ficción anticipatoria

local, acerca de su supuesto carácter crítico o resistente, respecto de las condiciones de la época. Entre los críticos sociológicos, es perceptible cierto sesgo optimista que admite la capacidad de la CF reciente para operar como crítica de la ideología, y que excluye, en pos de consumir su hipótesis, aquellos elementos que podrían identificarla inconvenientemente como agente reproductor de significados masivos. Por convención, a modo de muletilla, se tiende a valorizar a toda costa el carácter contradiscursivo de esta literatura, excusándola de cualquier posible defecto político. Fundamentalmente, se observan rastros de esta tendencia en los ensayos – no por esto menos relevantes– de Fernando Reati (2006, 2012), Silvia Kurlat Ares (2016, 2019) y, más recientemente, María Laura Pérez Gras (2020a). A modo de síntesis de los rasgos distintivos de la anticipación local, señala Pérez Gras:

[...] una ciencia ficción donde la narración de transformaciones tecnológicas y sus consecuencias no es un fin en sí mismo, sino que plantea una construcción imaginaria “especulativa” que, más que científica, es una narrativa de crítica social porque muestra las consecuencias de la continuación de la forma de vida actual de la sociedad (p. 4).

La sobreestimación del impulso crítico de la nueva CF es una consecuencia de asumir que la política del extrañamiento implícita en estos textos consiste en la deconstrucción de la lógica del poder; categoría contextual difusa que abarca desde el capitalismo global, hasta el más totalizante de los contextos de acción

³ Entre sociólogos no hay acuerdo acerca del grado de universalidad que habría alcanzado la práctica política progresista en los dos decenios anteriores. Pucciarelli y Castellani (2017) optan por la hipótesis del empate hegemónico, es decir, Argentina habría desarrollado durante los doce años de kirchnerismo un “régimen de hegemonía escindida” (p. 27). Un punto de vista alternativo, expuesto en estas páginas,

es que efectivamente el modelo simbólico que encarnó el progresismo peronista de este siglo ha sido culturalmente hegemónico. Sin pretender tomar parte en este debate, creemos que la exégesis de las dominantes discursivas de la CF del período 2014-2019 nos permite suscribir a esta última línea interpretativa. Sobre la relación entre intelectuales y kirchnerismo, léase Montali, 2020; Retamozo, 2012 y Sarlo, 2013.

humana, el Antropoceno. La indefinición acerca de qué poder o poderes concretos son objeto de deconstrucción por parte de estas ficciones licúa su socialidad y la llamativa “coherencia axiológica” (p. 273) que hace que muchos de sus diagnósticos sociopolíticos funcionen como continuidad del discurso del poder. Resulta infructuoso definir una política universal para el género de CF escrito desde Argentina, sin reconstruir el estado del discurso en el que estos textos irrumpen. Se percibe cierta premura al momento de catalogar las escrituras del presente como “formas de resistencia” (Pérez Gras, 2020a, p. 7) cuando apenas queda delineado qué se admite como dominante en el ciclo histórico tomado como punto de referencia del extrañamiento crítico⁴. A modo de ejemplo, citamos este fragmento de un artículo de Kurlat Ares (2019), referido a la nueva CF argentina:

[...] the novels construct a form of dystopian narrative that is highly critical of ideological operations that have become the common sense of the Argentine cultural field. Hence, in these novels, dystopia is a form of critical thinking and contestation. Abstract desires for a revolutionary society, which characterized political novels of the 1960s and 1970s, are tossed aside and replaced by a meditation on the nature of power and change in the present (p. 87).

⁴ En trabajos anteriores hemos dicho que la posición crítica es un elemento del verosímil cognoscitivo de estos textos. Por eso descreemos de afirmaciones referidas al valor absoluto de la crítica en estas ficciones, que desatienden el carácter retórico de esta operación: “se destaca el papel de la literatura especulativa como un espacio de resistencia, crítica y creatividad, donde se cuestionan las estructuras sociales, las jerarquías de poder y se imaginan nuevas formas de habitar el mundo” (Pérez Gras y Feuillet, 2024, p. 68).

⁵ El populismo es una de las claves para leer el carácter social de la CF argentina escrita en este siglo, si atendemos a estudios sociológicos como los de Silvia Kurlat Ares (2016, 2019). Más allá de los méritos evidentes de sus trabajos, es posible que sea errónea la temporalización que elige para situar la emergencia de un contradiscurso referido al imaginario y la

Si la forma distópica se ha vuelto efectiva para leer “el paisaje ideológico nacional” (Kurlat Ares, 2019, p. 82), incluso en novelas que adhieren a axiologías políticas inasimilables, es porque se sirven de categorías de conocimiento que son comunes (poder, control, regresión), y que no pueden ser sino cristalizaciones de ideologemas mayores que las engloben. Si estas solo se opusieran al sentido común dominante de su época, ¿por qué son tan fácilmente reconocibles como parte de una misma identidad genérica? El marcador “distopía” por sí mismo es un índice de socialidad más relevante que las supuestas perspectivas ideológicas implicadas en el diagnóstico social de estos textos. La catástrofe –elemento temático unificador de las visiones de mundo en estas obras– es un indicador de que la clase narrativa descansa sobre ciertas “lógicas regulatorias” (Delupi, 2021, p. 75), que podrían ir más allá del cuestionamiento consciente. Sin cometer el exabrupto de catalogar un corpus de textos heterogéneos como idénticamente ideológico, sospechamos que habría un tipo de prospección asimilable a la cultura política del populismo hegemónico⁵, por compartir un “conjunto de representaciones codificadas” (Varesi, 2014, p. 60), o acervo simbólico acerca del mal social, a partir de

retórica populistas. Resulta inverosímil que la exploración de ese universo ideológico fuera por entonces posible, cuando la hegemonía neoperonista, en el período que va desde 2002 a 2004, años de aparición de las novelas de Rafael Pinedo, no estaba madura. Lo mismo podría decirse acerca de las primeras obras de Oliverio Coelho, escritas bajo el mismo horizonte político que las de Pinedo o Mairal, la *doxa* acerca de la disfuncionalidad terminal del Estado argentino post crisis del 2001. Distinta es la situación en la década posterior a la publicación de estas primeras distopías del siglo XXI. Sin embargo, en lo que respecta a ese segmento temporal, la “deconstrucción” (Kurlat Ares, 2016, p. 7) de la sociabilidad populista que se les asigna a relatos como *Las constelaciones oscuras* (2015) no es todo lo nítida que podría ser.

cual generar identificaciones negativas de tipo catastrofistas. Lo que distingue el inconsciente político (difuso, bloqueado por definición, aunque inherente a toda semiosis textual) de las distintas narrativas de anticipación escritas durante el kirchnerismo es la producción de cadenas de equivalencias alternativas que conforman el campo de la anomalía. Una serie de “principios de inteligibilidad” (Retamozo, 2012, p. 8) se despliega de un texto a otro, configurando una red de tópicos y referencias a la historia argentina. Esta última, debido a su condición de objeto narrativo *per se*, al ser inseparable de los discursos hegemónicos del presente autoral, es renarrativizada en las obras literarias que conforman este corpus, como parte del juego dialógico.

La paradoja común a la temporalidad dual de la CF consiste en que lo nuevo es lo viejo: el futuro repite antiguos paradigmas y comportamientos codificados en el pasado de la cultura, por lo general, patológicos. Lo que retorna preferentemente, en las distintas versiones de la CF argentina reciente, es la *degradación* bajo alguna modalidad entrevista en el pasado ideológico del presente autoral. Los escenarios de “barbarie, de empobrecimiento y de exclusión social”, explica Abraham (2021, p. 79), monopolizan las visiones prospectivas de las últimas décadas⁶. Las formas del devenir patológico de una sociedad equivalente a la argentina se repiten en una serie de obras animadas

por preocupaciones sociales y modos de procesar las fuentes del malestar, que remiten a un universo simbólico relativamente homogéneo y definido. Estas figuras se prestan al reconocimiento y se pueden inventariar. Las denominaremos ideogemas. Estos tienen como finalidad hacer legible la situación social de un momento histórico preciso. En este caso particular, teniendo en cuenta las condiciones estructurales del género de CF, manifiestan además un valor predictivo. La futurización de la historia argentina reciente es inseparable de la producción de ideogemas capaces de unificar la ambición de inteligibilidad con el extrañamiento característico del architexto. Según creemos, es la demanda de “concretismo” (Vedda, 2021, p. 133) propia de la literatura de masas la responsable de impulsar al distopista a tomar el camino de la simplificación de la historia a los fines de volver legible el horror de un futuro hipotético⁷. La figura predilecta de esta clase narrativa es la caída en la barbarie. El temor a la pauperización extrema y a la ruptura definitiva del contrato social es el principal nudo traumático que organiza la prospección. El retrato de un destino de incivildad y atrofia de la razón comunicativa, llevados al extremo de lo infrahumano, redundan en la apelación a la *struggle for life* como “incuestionable ley histórica de los pueblos” (Vallejo y Miranda, 2006, p. 70). Este y otros ideogemas de carácter esclarecedor –que funcionan alternativamente como marco cognoscitivo

⁶ La recurrencia de la regresión en las ficciones anticipatorias de este siglo nos advierte acerca de la conformación de un género nuevo, en palabras de García-Romeu (2019), la “anticipación regresiva”. La metafORIZACIÓN como barbarie de la sociabilidad neodarwiniana del futuro no es un procedimiento original de *Cría terminal* (2014) ni de *Bien de frontera* (2015), dado que replican la cognición antropológica de novelas posapocalípticas de un ciclo anterior, entre las cuales se destaca Plop de Rafael Pinedo, que han marcado un rumbo en la CF contemporánea. Kurlat Ares (2017), Mercier (2018), García-Romeu

(2019) y Pérez Gras (2020b) se ocupan de la temática involutiva en distopías post-2001. Acerca de las representaciones de la barbarie futurible argentina en las novelas *Cría terminal* y *Bien de frontera*, cfr. García, 2024.

⁷ La teoría del atajo cognitivo, que describe Miguel Vedda (2021), explica por qué ciertas fórmulas omniabarcadoras asumen ser la expresión de la realidad futurible en la nueva CF argentina cuando, en verdad, no son otra cosa que estrategias de conocimiento consolatorias ante la incertidumbre de lo real.

de la historia– se reiteran de un texto a otro. A continuación, revisaremos la función del complot, la amenaza corporativa y autoritaria, el hiperindustrialismo y la evocación de la comunidad nacional, en su condición de índices de la legibilidad histórica que enmarca la política prospectiva.

III. Bruzzone y Vanoli: la desidentificación como política

La literatura de anticipación, como cualquiera otra –si hacemos propio el diagnóstico de Jameson (1989)–, está informada por el inconsciente político de una época. Las formas narrativas no aluden a la realidad histórica como si fuera una entidad ya formada y completa en su propio ser, sino que reconstruyen mediante su propio aparato semiótico algo que hasta entonces solo existía como causa ausente. En estas se produce la articulación conceptual de las fantasías maestras sobre la interacción social de un período determinado, o “subtexto histórico” (p. 65). En cierto número de obras escritas bajo los parámetros formales de la literatura de anticipación de la última década, es la figura del complot la que suele ofrecer una respuesta articulada a “las paradojas de la democracia representativa” (Vanoli, 2015, p. 381)⁸. El miedo a la transnacionalización del capital y a la pérdida de independencia económica instruye el inconsciente político de la distopía argentina promedio que se publica en los años kirchneristas y posteriormente a estos. En *Cataratas* de Hernán Vanoli, se recrea el conflicto de intereses entre Estado intervencionista y empresas multinacionales, característico de la política de su tiempo. Por esto mismo, es sintomática la presencia de Chevron como tapadera del grupo guerrillero anarco ecologista de nombre Surubí, que remite al

fantasma de las polémicas concesiones petroleras de esa década.

Un ideologema clave en la prospección reciente es la amenaza corporativa; explotado de manera singular por la novela *Cataratas*. Se hace especialmente perceptible en la figura del doble agente, sujeto que trabaja como investigador para el Estado y, en simultáneo, secretamente, al servicio de empresas privadas. ¿De qué contexto ideológico puede emerger esta figura contradictoria y cínica, sino del que procesa la relación entre sector privado y sector público como indeseable y perjudicial para el equilibrio político ideal (aunque este sea el de la pequeña comunidad académica)? La neurosis progresista engendra un desacople insuperable entre servicio público y lucro privado, que la obra anticipatoria refuncionaliza como fundamento sociológico del oportunismo y la racionalidad cosificadora, inherentes al campo estatal del futuro próximo. La fantasía de la amenaza corporativa dirige, entonces, la crítica al modelo de sociabilidad estatista del período y a sus representaciones dominantes (soberanía e independencia económica) desde presupuestos que son idénticos a los que este define en su campo de exclusión. Índices de esto son las referencias al control gubernamental que validan la impresión de una alianza desproporcionada entre corporaciones monopolistas y un Estado por demás dependiente; de lo que se infiere fácilmente la cooptación de este último por parte de las primeras. En el futuro, Google monopolizará el servicio de mensajería electrónica-intrapsíquica, la compañía Nike vestirá a la policía y Monsanto proveerá marihuana legal a la población, predice la novela. La desocultación del fraude de la vida del becario promedio, a causa de un deseo

⁸ Para una lectura sobre el funcionamiento del complot como ideologema y operador del sentido en

narraciones de CF transgénica de nuestro presente, cfr. Feuillet, 2023.

permanente de mimetismo con la sociabilidad capitalista dominante, o doble vida (trabajar en el Estado y, paralelamente, estar al servicio de intereses extranjeros), son ideas dicotómicas para el superyó progresista que mueve los hilos de esta sátira y otras del período.

Otro tópico central inspirado en la imaginación histórica del progresismo, detectable en *Las chanchas* de Félix Bruzzone, es el de las marchas o manifestaciones públicas como forma de protesta y resistencia al poder. Posiblemente se trate de un subproducto de una lógica más amplia, un desprendimiento metonímico del estilo “movimientista” del nuevo peronismo (Retamozo, 2011). Una matriz de ciudadanía –similar a la implementada por las organizaciones de derechos humanos– es replicada por la novela desde un sesgo desidentificante respecto del imaginario de la militancia progresista. Lara y Mara, las chanchas o secuestradas, deciden participar de una marcha para reclamar por ellas mismas. Ante esto, sus secuestradores, Andy y Gordini, individuos atípicos en su condición de captores, no presentan oposición. El efecto farsesco de los hechos siguientes (la participación del propio Andy en el pedido de justicia por un crimen del que es responsable) emana de la ausencia de identificación interna del protagonista con la ficción social. La ironía impacta directamente sobre un significado hierático; los secuestradores planean una “Marcha de los palos de Hockey” en clara alusión a las “Marchas de los pañuelos blancos” de la organización Madres de Plaza de Mayo, lo cual comporta una transgresión evidente de la identidad e institucionalidad kirchneristas (Blejmar, 2017). Uno de los aspectos claves de la

hegemonía kirchnerista ha sido la eficacia de la epopeya de la militancia política, sostiene Varesi (2024). Contra esta narrativa, a resguardo de su poder de convencimiento, se sitúa *Las chanchas* de Bruzzone. No hay imaginario de la resistencia sin un contrapoder creíble que incite a la censura y justifique adherir a sus redes simbólicas⁹. La ciudadanía progresista, el modo de subjetividad colectivo al amparo del discurso estatal de esos años, queda huérfana de identificación en esta novela.

Las ficciones políticas de Hernán Vanoli (2015) y Félix Bruzzone (2014) se proponen recuperar los significantes-amo pertenecientes al aparato simbólico kirchnerista y producir un desplazamiento en sus tópicos generales que revele su valor contradictorio. Esto no significa que el tratamiento desidentificante respecto de la militancia más doctrinaria transforme los textos en lo opuesto de la ideología progresista. Las soluciones al problema de la política del período que ambas novelas ofrecen tampoco son equiparables. Los efectos significantes de un texto y otro emergen de elaboraciones alternativas de la “eficacia dóxica” (Angenot, 2010) de un mismo momento hegemónico. En el caso de Bruzzone, la ironía abre una diferencia en los carriles convencionales del progresismo y su retórica trágica de corte reivindicatorio, al operar un desvío sin un punto de partida ni de llegada claro. En lo que respecta a la escritura de Vanoli, la desidentificación como política, atribuible al intento de desasimio de la axiomática progresista, queda incompleta.

⁹ Buena parte de la legitimidad que construyó el aparato político neoperonista de este siglo se sostuvo en la agenda de reivindicaciones impulsadas por los movimientos de derechos humanos. El núcleo de la

identidad política de los sucesivos gobiernos kirchneristas, su “columna vertebral” (Loreti y Lozano, p. 309), se expandió a todo el aparato estatal, y a un segmento significativo de la sociedad civil, constituyendo un auténtico “clima de época” (p. 313).

IV. Fantasías neoautoritarias en democracia

Cría terminal de Germán Maggiori (2014) es un claro ejemplo de cómo las sociedades se objetivan en textos (Angenot, 2010); es decir, cómo cada situación social concreta confecciona sus fábulas con el fin de hacerse comprensible para los individuos. El resurgimiento del autoritarismo argentino con un aspirante a dictador que lleva por nombre Rafael Campson (“hijo” de Camps y de Videla), en el futuro decadente de la nación, tiende a situar la fábula en un registro que, si bien es hiperbólico, no esconde la voluntad de historizar la acción y darle un marco inteligible en términos cuasi-sociológicos. La dependencia económica y tecnológica, la pauperización de las poblaciones por efecto de la desindustrialización, el darwinismo social y el autoritarismo de corte mesiánico, contiguo al terrorismo político, son fórmulas comunes a la cognición realista o filo-realista que sostienen el tipo de extrañamiento modélico de la CF, no menos que el sentido común de la época y su concepción de la amenaza. Las imágenes repetitivas de miseria y degradación humanas refuerzan la teoría de que el poder tecnocrático que subsiste en el territorio ruinoso en el que ha mutado Argentina solo es útil a una elite militar que intenta por todos los medios apoderarse de un Estado corrupto al nivel de la esencia general de sus miembros. La condensación del mal absoluto en la figura pseudoconcreta del militar oligárquico y tiránico es la estrategia populista por antonomasia. Campson en la novela es “ese agente particular que está detrás de todas las amenazas al pueblo” (Zizek, 2018, p. 26), el enemigo definitivo, la suma de todos los males. Teniendo en cuenta que las pasiones populistas se expresan mediante una retórica de las

emociones (Charaudeau, 2009), es esperable que el militar oligárquico haga gala de toda clase de atrocidades y perversiones. Cuanto más individualizable es la causa de la degradación de la comunidad nacional, más simple es la identificación negativa con esta clase ilegítima.

Es evidente que el discurso de la novela replica la narrativa kirchnerista de la primera época, que identifica la destrucción del cuerpo social como consecuencia de la acción del capital concentrado y de una elite económica, cuya voluntad de expropiación se remonta a la dictadura de 1976. El lazo entre disciplinamiento militar y depredación económica es una articulación inconfundible de la ideología gubernamental de ese decenio. La miseria extrema asume el lugar de significado en posición de complemento de un autoritarismo consolidado y una voluntad de dominación desproporcionada, de parte de una minoría política sobre una mayoría embrutecida. Es decir, la novela hace converger degradación de la esfera civil con degradación del bienestar económico y social, al igual que el proyecto hegemónico progresista hubo ya antes identificado estos dos mismos fenómenos como constitutivos del modelo neoliberal, que quedaba en el pasado¹⁰. Como explica Arditi (2009), la instauración de una relación estratégica con un enemigo que puede transmutar, y en un momento fueron los regímenes militares y más recientemente el neoliberalismo, o el sincretismo de ambos en la experiencia argentina, es un factor de identificación de la izquierda latinoamericana como colectivo político más amplio, que abarca entre otras identidades la kirchnerista.

Por último, la representación de la autocracia como modo de gobierno aborrecible, desde el punto de vista ético

¹⁰ Para un análisis riguroso de la retórica refundacional kirchnerista, *cfr.* Dagatti, 2017.

que *Cría terminal* no disimula, es otra forma aumentada –pero no menos justa, diría Lukács (1966)¹¹– de la experiencia histórica respecto del fortalecimiento y la centralidad que cobró el Estado como agente regulador de la vida social y económica. Bajo el paradigma postliberal, el Estado pasó a ser el centro de la esfera pública y esto repercutió en visiones de omnipotencia que oscilan entre el temor enunciable y el deseo reprimido de plenitud y organicidad. Que el rumbo de la economía y de las alianzas políticas transnacionales quede en manos de un autócrata, es menos relevante como ideograma o constructo sintético, que el hecho de que sea el gobierno central, representado por una voluntad omnipotente, el que mueva los hilos detrás de la escenografía cotidiana. En tal sentido, destacamos el protagonismo del caudillo (el hombre fuerte) en el imaginario distópico local, que, llamativamente, en esta obra, guarda cuantiosas simetrías con el discurso utópico soberanista. La hipótesis novedosa, o *novum* ficcional, consiste en explotar una verdad asumida como sentido común en el tiempo cero de referencia (los militares golpistas buscaban las manos de Perón como botín de guerra) y proponer una versión insólita, de un mesianismo exasperante: los militares autócratas del futuro, a partir de un resto arquetípico (y siniestro a la vez) de la argentinidad, buscan clonar al antiguo caudillo para resucitar el mito nacional. La distopía neoautoritaria refuerza por carriles inesperados, pero no por esto incongruentes, el impulso utópico común a las fantasías de liderazgo y fortaleza de la época¹². El desastre tematizado transforma los impulsos utópicos hasta su desfiguración. La

transposición de los materiales pertenecientes a la neurosis histórica a la manera de relato de advertencia no anula, sino, por el contrario, refuerza el imaginario inverso, vehículo del deseo utópico de organicidad y plenitud comunitarias. Aunque resulte paradójico, la proyección del ascenso de un nuevo autoritarismo, que es síntesis de todos los anteriores, configura una suerte de “refugio utópico” (Jameson, 1989, p. 151) contra la pesadilla de la disolución del Estado argentino.

V. Neo-desarrollismo residual y dominante

En la totalidad de las distopías argentinas escritas en la década pasada se anticipa el retroceso a un estadio precapitalista y preindustrial del trabajo, con la excepción de las novelas de Pola Oloixarac (2015) y Carlos Chernov (2017), que crean un mundo, por el contrario, hiperindustrializado. La industria de carácter neodarwiniano que imagina Chernov en el futuro de una nación similar a la argentina, que comercializa con la vida de sus miembros y los convierte en mercancías intercambiables, es un objeto desplazado que emerge de la ansiedad respecto del neo-desarrollismo como proyecto de Estado. La desmesura de un aparato de poder económico, monopolizado por un sistema industrial de tipo reproductivo, en un contexto neo-esclavista, reescribe el entorno del capitalismo industrializador que impulsó el modelo neo-desarrollista argentino en su aspecto desublimado¹³. Las fantasías de reindustrialización, política promotora del

¹¹ Nos referimos a la teoría acerca de la objetividad del reflejo artístico desarrollada por Lukács, que, teniendo en cuenta la ambición cognoscitiva presente en la modalidad actual de la CF argentina, no resulta en absoluto anacrónica. Cfr. García, 2020.

¹² El bloqueo del impulso utópico, que críticos contemporáneos de la CF latinoamericana como

Rodrigo-Mendizábal (2024) advierten, podría no ser tal si contempláramos estas variantes impuras, desplazadas –o incluso reprimidas– del deseo de fusión entre el metacolectivo nacional y el líder.

¹³ Para una exposición de las características del proyecto neo-desarrollista que impulsó el gobierno kirchnerista, cfr. Varesi, 2011.

desarrollo extraviado que los neo-desarrollistas militaron fervorosamente durante las dos décadas anteriores, son reescritas bajo un imaginario disfórico que le teme al “país factoría” (Levy Yeyati, 2021, p. 89). Pero, al mismo tiempo –por obra de una ironía no calculada–, convalida la viabilidad del modelo que critica al considerarlo posible en un futuro hipotético, acorde al utopismo oficial; aunque esto signifique pasar por alto las limitaciones históricas y culturales que impiden creer en la transposición del modo de producción asiático como hecho verosímil¹⁴. Lo extraño de la fantasía de industrialización con reminiscencias asiáticas no es el temor a perder la protección social del modelo de país idealizado por ausencia (explicación psicológica *express* para la extrapolación distópica), sino su poca atención al verosímil económico y sociológico del *novum*. La producción manufacturera, o lo que se denomina genéricamente “industria”, no crece en América Latina desde hace al menos veinticinco años, a diferencia de los servicios (Levy Yeyati, 2021). ¿Por qué razón o legalidad sistémica, aunque sea impostada, se invertiría esa tendencia? Lo cierto es que la futurización es un método pseudocientífico y, como tal, solo se sostiene con base en el verosímil político e histórico que brinda el pensamiento oficial de una época.

La demanda sostenida de paneles solares fabricados a base de silicio, producidos por millones, según indica la voz narrativa, hacía que nunca faltara el trabajo de cortador de sílice, oficio ignominioso del padre de Goma. En pos de construir un drama de tintes deterministas, el relato de la condena familiar a repetir labores esclavizantes y destructivas para el cuerpo omite la hipótesis de la robotización del

trabajo manual como un rasgo que acecha el futuro inmediato de la especie. La novela replica, así, el ideal de una sociedad de trabajadores manuales, en la cual el desempleo por obra de la automatización, llamativamente, tratándose de una novela futurista, no es un problema. La creencia en el trabajo alienante, universal antropológico que afecta a la clase trabajadora en un futuro no demasiado lejano, es compatible con la experiencia histórica que es producto de la hegemonía de un modelo basado en el desempeño industrial (manufacturero) y en sus beneficios inmediatos, tales como el aumento del empleo. A pesar del pesimismo superficial de la fábula, Chernov repite la visión neo-desarrollista que universaliza la industrialización con intervención estatal como un modelo productivo superador del paradigma de la década anterior, capaz de abolirlo y de prolongarse indefinidamente. Si nos guiáramos por el contenido disfórico del relato sobre la explotación a escala faraónica, podría esta no tener la apariencia de una fantasía compensatoria. Sin embargo, en el plano del inconsciente textual, el aspecto antieconómico de un sistema de explotación de tal magnitud es considerado posible y, por ende, válido como escenario social futuro. La idea de una industrialización masiva, que sostenga sus rendimientos con base en la demanda también masiva de mano de obra, parece responder a algo semejante a una fantasía de retorno a un capitalismo que, más que distópico, resulta hoy irónicamente idílico. La representación de una inmensa factoría humana instrumentada por un régimen neoesclavista a escala monumental, sería, en principio, un síntoma de los temores por la reificación de la vida en las sociedades industriales: “veían a miles de hombres, mujeres y niños, excavar drenajes, zanjas y

¹⁴ Levy Yeyati (2021) confronta el optimismo de los “promotores locales de la industrialización asiática” (p. 88) con los factores de la cultura económica

argentina, que tornarían imposible repetir las condiciones necesarias para la competencia con esos otros países, en un modelo ideal de desarrollo.

canales, y acarrear en carretillas masas de tierra y piedras para rellenar las zonas bajas” (Chernov, 2017, p. 36). Pero no es menos un relato compensatorio por la pérdida del trabajo manual y fabril –casi segura en el futuro próximo– que idealiza el amparo último de la identidad de clase, y de un rol preponderante del Estado como agente organizador del capital. De otra manera no podría explicarse bajo qué circunstancias una novela sobre el futuro no contempla el “cambio tecnológico” (Levy Yeyati, 2021, p. 94) como nuevo paradigma de producción. La tentación es leer, en la proyección defectuosa de un futuro manufacturero, un error de historización (aunque se trate de una historia conjetural, atendiendo a la cualidad genérica del texto), cuando en verdad el potencial de conocimiento histórico que aloja la CF está vinculado con la capacidad de hacer diagnósticos sobre el presente futurizable. Y en esto último incide, por supuesto, la permeabilidad del proyecto creador respecto de cierto estado de la *doxa*. En consecuencia, no tiene que estar basado en datos empíricos el pronóstico para ser justo históricamente.

Otro rasgo de época es el clasismo como discurso organizador del conflicto social planteado en la novela. La limitación topográfica a los desplazamientos de los neoproletarios, la restricción física de sus movimientos y deseos, además de la diferenciación de sus patrones de conducta, que emanan de una lógica gubernamental identificable como *apartheid* o segregación de clases, es un signo opaco, pero al mismo tiempo atribuible a la radicalización progresista que aconteció a partir del 2008 con la primera crisis de hegemonía kirchnerista. La hipótesis de la guetización, en una geografía determinada que, en cuanto totalidad

espacial, es reflejo acabado del antagonismo social en una sociedad arquetípica de clases, no es un producto ahistórico, desligado de la estructura de sentimiento del período. Al contrario, emerge de un contexto de reconstrucción de la estrategia hegemónica del oficialismo, y del paso de una política aliancista a otra de disputa y “tensión expansiva” (Varesi, 2011), que intensifica la conflictividad entre clases. En síntesis, la sociabilidad clasista, elevada a verosímil histórico de la distopía, es un rasgo residual de la sociología reificada del género que, en busca de efectos melodramáticos, compone visiones de deshumanización comprensibles por todos; y, en simultáneo, es una huella, un signo diferido del problema de la gobernabilidad neo-peronista.

VI. Oloixarac: el revés de la desobediencia

Sobre la política de la novela de Pola Oloixarac, *Las constelaciones oscuras* (2015), es factible equipararla con aquella entrevista en *El sistema de las estrellas* (2017). También constituye un emergente lógico de la hegemonía neo-desarrollista, a pesar de que el mensaje parezca inclinarse por la negación. El poder absoluto del Estado, que es secreto y por esto también eficiente en extremo, se impone sobre cualquier deseo autónomo, gracias al dominio establecido de un bloque regional, orientado al desarrollo de la industria de datos biométricos. La pesadilla tecnocrática de tipo orwelliano, que incluye planes de centralización de datos (El Ministerio de Traza) y una ideología soberanista que se esgrime como contrapoder de las corporaciones norteamericanas, es una clara muestra de la fuerza de atracción que generó el populismo de izquierda años atrás¹⁵,

¹⁵ La ideología es una fuerza centrípeta que contiene cualquier intento de desviación, novedad o anomalía

en el discurso, encapsulando las actuaciones individuales, como podría ser una creación literaria

incluso entre quienes se situaron a distancia de sus interpelaciones, como la propia Oloixarac. La mímica de la utopía consumada del socialismo del siglo XXI está compuesta por un eje tecnológico y geopolítico, dirigido por Argentina y Brasil (más precisamente el Partido de los Trabajadores) y, en definitiva, por una “nueva configuración de poderes” (Oloixarac, 2015, p. 164). Se citan las palabras oficiales al respecto: “la defensa de bases de datos de ADN regionales era el último bastión del Estado-nación en el siglo XXI” (p. 165). La estrategia de subversión del campo doctrinal populista emerge, antes que nada, del cambio de significante: el Proyecto de Reorganización Regional, política de Estado transfronteriza, repite irónicamente el proyecto refundacional de la última dictadura militar argentina. La prolongación del fascismo, en el contexto menos pensado, apunta a poner de relieve las aporías de una narrativa que pretende ser contra-hegemónico desde el poder.

Pero no solamente en su faceta contramitológica la novela usa y abusa del bricolaje ideológico de la época, sino también en los presupuestos de su crítica, paradójicamente heterodoxa. Por una ironía no planificada, el progreso tecnológico que se da por garantizado en el futuro del sur americano, con Brasil y Argentina como pilares de este neo-Mercosur *siliconvalleyizado* –con perdón del neologismo–, en lugar de oficiar como invectiva contra los abusos de los poderes centrales, es un elogio de la planificación estatal, y por ende de los gobiernos de izquierda que acusa de autoritarios. “El polo

tecnológico patagónico Balseiro” (Oloixarac, 2015, p. 164) con sus científicos de avanzada, algunos de estos repatriados, y sus programas milagrosos, ¿no es acaso un doble por demás obvio del INVAP de la gesta neo-desarrollista? La fantasía de crearle un contrapoder al norte desarrollado queda así satisfecha. El colmo de la distopía es convertirse en propaganda de aquello que es objeto de su crítica.

Es un error desdeñar el “inmenso atractivo utópico del nacionalismo” (Jameson, 1989, p. 241), y de sus formas aledañas, incluso tratándose de textos culturales que parecen contrarios a aquel. En parte coincidimos con el análisis político que realiza De Rosso (2019) acerca de la ideología que consiente la novela, convertida en opción ética apenas disimulada por el registro farsesco:

Ante la afirmación de Max de que la posibilidad de recopilar la información biológica, social e individual de todos los individuos es “un animal invisible y poderoso al que podemos entrenar”, Piera reflexiona: “El animal desatado del Estado”. Efectivamente, para que la novela concluya es necesario desatar el Leviatán de cualquiera de sus entrenadores: ni estado ni *big data*, el núcleo político de la novela es una especie de *anarquismo individualista* que abjura de la propiedad privada y del poder del estado en igual medida (p. 75).

La pregunta que nos hacemos es si la “relación de guerra” (De Rosso, 2019, p. 75) entre ciencia anarquista y Estado regulador es comprensible sin contemplar el estado de la creencia hegemónica¹⁶, presupuesto obligatorio para su reconducción hacia algo diferente. La política superficial del relato

también de aspecto contestataria o disidente, en marcos preconstruidos. Cfr. Angenot, 2010.

¹⁶ La innovación discursiva siempre es parcial porque no deja de asentarse en normas y axiologías pertenecientes a segmentos del discurso social, enfrentados con una *doxa* dominante, pero no por esto inauditas o inaceptables para el sentido común generalizado. El antiestatismo, la advertencia acerca

de los peligros de la concentración desmedida del poder estatal, es un punto de vista relevante, en términos de identificación por su carácter público en la disputa hegemónica de la época. El ideal liberal-republicano, y su defensa de la autonomía de las instituciones, podría funcionar como el sustrato de una crítica eficiente a la ideología del Estado dirigista, que para el caso analizado es pertinente. Cfr. Retamozo, 2012.

consiste en el desalineamiento con la idea extendida acerca de los beneficios irrefutables de la alianza entre ciencia y Estado. Oloixarac compone, en ese sentido, un contradiscurso gestado dentro del marco del mismo orden hegemónico que ataca, el sistema de preconceptos y argumentos arreglados por este, que afirma que la concentración de poder por parte del Estado solo puede redundar en mayores beneficios para la población y no en su contraparte destructiva. Sin embargo, el anarquismo de Piera inoportunamente genera un antagonista demasiado eficaz en la consumación de sus planes, orgánico y amparado en un programa colectivo: nada distinto del ideal de una sociedad utópica. Esto podría ser juzgado como una contradicción solo por quienes no reparasen en el doblez ideológico de la novela, que funde la intencionalidad artística en el inconsciente de la vida cultural e ideológica donde se origina la sátira del populismo de izquierda.

VII. Pisano y el *pathos* nacionalista

Un discurso melancólico atraviesa buena parte de las visiones de anticipación escritas en Argentina en distintas etapas, y tiene como principal efecto la fetichización de los símbolos del pasado identitario, cuya desaparición es motivo de angustia en el presente de las fábulas. En la novela de Oliverio Coelho, *Bien de frontera* (2015), el ícono paterno-totémico, el auto devenido fósil o monumento arqueológico en un contexto de duelo, es objeto de sacralización por parte del protagonista. El mismo objeto será convertido en ruina honorable de un pasado mejor, en virtud de un presente degradado por antonomasia, en la novela ganadora del premio Medifé-Filba de Juan Ignacio Pisano (2019), *El último Falcon sobre la tierra*. Estas obras repiten la estrategia consolatoria emblemática de la literatura anticipatoria de autores como Osvaldo Soriano, que puede resumirse como la “nostalgia frente a

las imágenes icónicas del pasado” (Reati, 2006, p. 78) en un ambiente de destrucción generalizada.

Todo el *pathos* y la disforia de la novela catastrofista, *El último Falcon sobre la tierra* (Pisano, 2019), deja ver el trastorno por el fracaso del peronismo en la contienda electoral de 2015, resemantizado como retroceso de la Historia. El lamento nostálgico por las “cosas de verdad” (p. 85), los implementos industriales de un pasado dichoso, que se han vuelto inaccesibles en un entorno de escasez en el que la hegemonía es extranjera (china, según el delirio senil del personaje coprotagónico, no menos creíble por esto). Ante el cierre de las importaciones, posiblemente a causa de la falta de divisas –argumento predecible en el contexto económico argentino– la reacción del abuelo de la protagonista es culpar a los chinos: “Encima que no fabricamos una mierda nos tenemos que bancar que nos basureen” (p. 78). Puede ser exagerada la apreciación, para la ambigüedad relativa que domina el pensamiento de la vejez, pero esto no le quita razonabilidad bajo el imperio de la sustitución de importaciones, *doxa* económica por excelencia de los años kirchneristas. Es tan legítimo el reclamo del anciano nacionalista que solo concibe la escasez como una forma de dependencia del capital extranjero, que nos resulta, a los lectores imbuidos en el espíritu de la época, aceptable políticamente su indignación. La identificación, al fin y al cabo, es consecuencia de cuán natural o conveniente a la realidad histórica parezca ser una explicación ideológica. ¿Quién pondría en duda que el “olor a asado” es preferible al “olor a mierda” (p. 83) que emana del agua cenagosa en la que vive ahora sumergida la antigua clase media trabajadora? Al estancamiento y la fetidez de un presente disfórico hasta la obiedad se le opone convencionalmente el ideal del disfrute argentino, el asado –significante insignia cuando se trata de proclamar la

demanda de una vida plena por parte de la política populista¹⁷-. El asado, el Falcon y la remera de San Lorenzo son imágenes-catálisis de lo nacional y popular. Tienen estatus de “objetos discursivos” (Robin y Angenot, 1991, p. 58), ya que refieren no a lo real pretérito de la cultura, o en proceso de serlo, sino a la simbolización de lo real argentino bajo amenaza para el imaginario peronista. La novela de Pisano reproduce la representación de la argentinidad popular, en su fase de descomposición, articulada como relato melancólico sobre la resistencia, a tono con la pedagogía política del populismo resistente de los años macristas¹⁸. El héroe totalmente positivo se solidifica en estereotipo, por efecto del contrato axiológico que Pisano contrae con la representación del fin del mundo, en su condición de correlato de la amenaza acerca del fin de la nacionalidad. Al no confrontar la caricatura del hombre auténtico (nacional y popular), la obra pierde riesgo, y se inscribe sumisamente en la órbita de influencia de la palabra autoritaria del nacionalismo de izquierda.

También es cierto que Pisano no deja de inscribir de modo ambiguo el discurso nacionalista bajo el signo de la obsesión y la monomanía (el tema del hombre fijado a sus recuerdos), sin embargo, un contexto superior, el discurso como factor de hegemonía cognitiva, actualiza esos mismos enunciados en un plano que los convierte en más legítimos de lo que aparenta el procedimiento. Las palabras

nacionalistas (de un nacionalismo económico y productivo) son representaciones parciales de una conciencia melancólica que invade toda la semántica del relato: la familia protagónica se dedica a preservar un auto ruinoso, en el cual deposita una esperanza de salvación, como si este pudiera una vez reparado devolverlos a una realidad diferente. En un entorno arrasado sobrevive un grupo familiar, dedicado a conservar un artefacto mecánico, que, lejos de cualquier insignificancia política, es un objeto sustitutorio o fetiche de la identidad argentina de clase trabajadora, también desaparecida. El trabajo mecánico unido al deporte popular (las carreras de TC que corría el abuelo en ese Falcon) nos da una medida de lo que se encuentra en riesgo de desaparición, nada menos que la cultura argentina. La hipótesis que sostiene que la argentinidad (de corte popular o plebeya) está en peligro es un viejo ideograma de la izquierda nacionalista, que puede rastrearse en ficciones anticipatorias de otros períodos como la novela de Osvaldo Soriano, *Una sombra ya pronto serás* (1990)¹⁹, o la más cercana en el tiempo, *Las estrellas federales* de Juan Diego Incardona (2016). Precisamente, a causa de su codificación como imaginario político de la catástrofe, no produce un gran desconcierto. Se asienta en el mitema peronista (o neoperonista) que idealiza un pasado de plenitud, ligado al apogeo de la industria nacional y, en cambio, condena el

¹⁷ Basta con rastrear el uso del término “asado” en las campañas políticas coincidentes con el período en que Pisano escribe la novela, de parte de los candidatos peronistas, para darse cuenta de que el lamento del héroe es una burda confirmación del modelo de bienestar para la política populista.

¹⁸ “Resistencia” era el eslogan del partido peronista durante el gobierno de la coalición liberal que los desplazó del poder, y remite a un período heroico, el de la proscripción. El lugar de subalternidad que el autor le otorga a la vida de los nacionalistas supervivientes, en un futuro hipotético que se parece

al presente axiológizado por el discurso del partido gobernante hasta el año 2015, es un típico ideograma. Como prueban esta novela y otras escritas en el ciclo que va de 2015 a 2019, la hegemonía cultural de esa formación ideológica no había mermado significativamente.

¹⁹ La representación de una Argentina ruinoso, cuyo esplendor se ha disuelto a causa de la hegemonía de un nuevo orden globalizado, es el motivo fundamental de la alegoría nacionalista de Soriano, *Una sombra ya pronto serás*, estudiada por Reati (2006).

paradigma globalizador, responsable de desindustrializar y, por consiguiente, desnacionalizar también nuestra economía. Esa catástrofe que imagina el texto ya ocurrió para el discurso oficial: fueron los años 90 y el modelo neoliberal. ¿Qué significa políticamente proyectar un futuro de calamidades demasiado parecidas a las que postula la retrotopía kirchnerista²⁰?

La imagen-filtro de la cultura que elige Pisano es la más histórica de todo el repertorio posible de sinédoques sociodiscursivas. Reescribe, bajo el dictado de lo inopinable de su medio, la amenaza a la comunidad, contada como realidad del pasado reciente: el capital-financiero y el orden global han llevado a la quiebra la vida de los individuos buenos. El abuelo mezcla recuerdos, pero si de algo está seguro es de que los bancos lo estafaron (Pisano, 2019, p. 53). Las “grandes inundaciones” (p. 73) destruyeron la economía del país, y las antinomias sociales se agravan aún más en un mundo pauperizado en extremo. El diagnóstico político es el siguiente: las mayorías populares han sido marginadas del acceso a bienes y servicios básicos (agua, energía eléctrica y gas), en tanto que la otra zona de la ciudad, los Altos, no experimenta carencias. La partición territorial del espacio social entre sectores altos y bajos replica la asimetría de clases, según el binomio “privilegiados” vs. “excluidos”. Si a esto se agrega la focalización en el imaginario de los marginados y estafados del viejo y también nuevo mundo –que además son los guardianes de la experiencia, quienes conservan un saber manual, un oficio, en un contexto de liquidación de la cultura argentina– el relato favorece la identificación con el universo simbólico de estos personajes-ideólogos. El hablante en la *novela* siempre es, en una u otra medida,

un ideólogo, y sus palabras siempre son ideologemas (Bajtín, 1989, p. 148). La oposición que mejor ejemplifica el contenido nuclear de la ideología del clan protagónico-autor es las manos gruesas del abuelo, agigantadas por el trabajo como motorista (Pisano, 2019, p. 46), vs. el recuerdo de la publicidad engañosa de un banco (p. 52). En la primera figura se condensa el significado del trabajo físico, y por esto también auténtico, contrapuesto al de la manipulación de los sentimientos y la lógica de la abstracción que se le imputa a lo financiero. La semántica de la novela vive de los contrastes: “Sostiene con sus dos manos gigantes, todavía maltrechas por los fierros de sus motores, la mano diminuta de mi sobrina” (p. 46). Nótese cómo el énfasis en el significante imbuido de emotividad “los fierros” tampoco es inocente, ni inmotivado. Refleja el imaginario neo-desarrollista que opone lo productivo a lo financiero como modelos económicos irreconciliables. El contraste motivado entre figuras provenientes de paradigmas culturales y políticos que rivalizan en el discurso social de entonces sitúa el imaginario autoral de un lado del debate público.

VIII. Conclusiones

Se desprende del juicio de los críticos que a tiempos distópicos corresponde una literatura igual de desencantada y renuente a convalidar cualquier tipo de esperanza utópica. Si bien el escepticismo concerniente al descrédito de los relatos de “progreso social” (Pérez Gras, 2020a, p. 6) podría definir el *ethos* de la anticipación escrita en las postrimerías de la crisis social del 2001, no está claro que sea igual de útil para leer la narrativa de la década siguiente. Durante la década pasada, se consolidó un sistema de ficciones anticipatorias,

²⁰ El concepto de retrotopía es desarrollado por S. Kurlat Ares (2019) en su lectura sobre la fijación

melancólica con el pasado peronista, por parte de Incardona.

dependientes en distintos grados de la visión política del grupo dirigente²¹. En consonancia con la sociocrítica de Marc Angenot, este trabajo se ha propuesto restituir la interdiscursividad del architexto de CF argentina escrito en años recientes, y su apertura al discurso público como totalidad englobante de la semiosis literaria. Se buscó identificar qué significados políticos influyeron en la elaboración de un *novum* distópico concreto y extendido a la vez, la situación hipotética de catástrofe generalizada. La fracción de lo enunciable histórico, que incidió en la producción de una anomalía social de tal impacto que conmoviera las bases de nuestro mundo familiar, es reconocible a través de idologemas puntuales que estas ficciones inventan y a la vez reciclan.

La socialidad de la CF argentina de los últimos años es demostrable, ya que estos textos insisten en producir un verosímil histórico, más allá del extrañamiento imperativo. Hemos comprobado que las novelas publicadas en el período 2014-2019, a partir de la selección de exponentes destacables en un conjunto más vasto, trabajan sobre sistemas de representación puntuales, que les permiten eficientemente dar cuenta de lo real semiotizado en un estado de la cultura, el ciclo de hegemonía progresista en Argentina. La ficción prospectiva, entendida como repertorio de representaciones proclives al refuerzo de la “entropía dóxica” (Robin y Angenot, 1991, p. 67), no había sido hasta hoy evaluada. Dos grandes tendencias polarizan la actividad textual de las estéticas anticipatorias. La socialidad de estas obras se divide entre aquellas que repiten fragmentos dóxicos con la finalidad de disolver las certidumbres del imaginario en cuestión, y aquellas que

reinscriben elementos repetidos y repetibles del discurso legítimo sobre el estado actual de la sociedad argentina, a la manera de portavoces de una ideología dominante. Cuando una obra literaria satisface los requisitos solamente de una de las *doxas* mayoritarias que se disputan la hegemonía cultural y política en ese estado de sociedad es porque ha perdido polivalencia y ha optado, en cambio, como en algunos casos analizados, por la alegoría de la desigualdad o de la ruina de lo nacional-popular, desde una posición autorizada. ¿Habla el pueblo pobre, en la novela de Pisano (2019), identificado con un pasado de plenitud en el que las generaciones se reconocen en una misma cultura político-partidaria? El abuelo recuerda al padre saliendo de atrás del mostrador del negocio, resguardado por el cuadro de Perón en el fondo y hablándole cariñosamente, igual que ahora su nieta lo hace con él (Pisano, 2019, p. 89): la comunidad intergeneracional organizada. Desde el momento en que la novela le da la palabra al “pueblo” queda atrapada en la trampa del discurso público y en la obediencia a un sector dóxico. Es menos la palabra del pueblo que la palabra sobre el pueblo, aquella que informa el discurso crítico de la izquierda populista, la que se manifiesta en este relato de focalización interna en el que habla el individuo para hacer hablar a la clase.

También se expuso nuestro malestar con el modelo de la crítica de CF extendido en los últimos tiempos, que busca virtudes cívicas en las obras sin preocuparse por rastrear su significado como textos de cultura. Resulta insuficiente decir que una novela como *Las constelaciones oscuras* resiste a un paradigma cultural, el Tecnoceno o Antropoceno (Bongers, 2023),

²¹ No cometeremos el desatino teórico de denominar a un conjunto de obras que participan del universo ideológico progresista como integrantes del

“kirchnerismo intelectual” (Sarlo, 2013), dado que la literatura es un discurso autónomo, a pesar de los múltiples intercambios que se producen entre esta y la historia.

sin determinar el contexto ideológico preciso en el que se desarrollaría esa pretendida resistencia. Es necesario discriminar las condiciones históricas de enunciación de los contrafactuales, para evitar caer en generalidades y epítetos vacuos (crítica, resistente), vueltos premisas irrefutables que se le imputan a la ficción anticipatoria de nuestra era. El mito de “la revolución algorítmica desde América Latina” (p. 95), que impregna el imaginario sociopolítico de la novela de Oloixarac (2015), es una reconstrucción a escala distópica del programa hegemónico por excelencia de esos años, impulsado desde nuestra geografía. Expuesto al espejo deformante del cinismo ilustrado, el discurso mitológico del latinoamericanismo triunfal de la década populista²², comienza a verse mal. El agrietamiento en las expectativas de un proyecto político de escala continental, por obra del catastrofismo como desenlace universalmente disfórico, pretende restarle eficacia al discurso oficial, aunque no en la medida de sus intenciones. Algo similar ocurre con otras ficciones de anticipación del período cuya axiología superficial no siempre se corresponde con su inconsciente político. Es una obviedad decir que “el desarrollo con inclusión social” (Varesi, 2024, p. 5) no es el programa del gobierno industrialista que imagina Chernov (2017), no obstante, detrás de la crítica obligada a la deshumanización futura, otros síntomas menos desesperanzadores se insinúan. Dimensionar el alcance de eslóganes oficiales como “la década ganada” en textos de apariencia disfórica no es tarea fácil para la hermenéutica literaria, sin embargo, uno puede intuir que

la magnitud del industrialismo es producto de las “condiciones de veracidad” (p. 20) de un liderazgo político exitoso, capaz de permear todo tipo de narrativa, incluso la contestataria²³.

Al margen de esto, es cierto también que la literatura de CF producida en la década del 10 admite ser leída como un síntoma de la crisis de hegemonía del proyecto populista de izquierda que encabezó el gobierno kirchnerista en Argentina, y de sus dificultades cada vez mayores para estructurar consensos amplios. Es posible hallar un vínculo entre el escepticismo y el cinismo con que muchas de estas escrituras se hacen eco del sentido común progresista y el deterioro de la eficacia política del partido peronista a partir de 2015, que coincide con el auge del género prospectivo. Inspirándonos en la dialéctica negativa como opción metodológica (Adorno, 2020), diremos que un momento de negación escindió lo cohesionado del orden social de la era progresista, en cuanto totalidad de sentido, haciendo aflorar, en la dimensión estética, un cúmulo de relatos pseudohistóricos que se ocuparon de cifrar el deterioro de la ficción social en clave distópica. La omnipresencia del discurso social sobresale en las reproducciones desviadas del progresismo de la década pasada que encarnan las novelas de Félix Bruzzone (2014) y Hernán Vanoli (2015). La resemantización de los clichés de la militancia desconceptualiza los ideogramas comunes al programa de “reencantamiento” con la política (Dagatti, 2017, p. 52), emblemático del ciclo progresista. Si la CF de nuestro tiempo, como en su momento refiriera uno de sus máximos exponentes teóricos, no es más

²² La promesa de ser “potencia” que se repite en el discurso chavista, que Arnoux (2008) identifica como el rasgo utópico del latinoamericanismo de este siglo, es la misma construcción que Oloixarac tuerce para señalar el nuevo mundo, o la nueva sociedad con la que fantasean públicamente sus contemporáneos, como una conspiración siniestra. El retorno de los

grandes relatos modernos, motivo emblemático de la escenografía monumental de la política de esos años, informa el discurso y el tono grandilocuente de la novela.

²³ Desde la óptica de Varesi (2024), el eslogan autoaprobatorio “la década ganada” es un hito discursivo del tercer gobierno kirchnerista.

que “cierto relato histórico imaginativo” (Suvin, 1984, p. 118), es porque vuelve a sus tópicos (hace historia con estos) para demostrar en qué medida sigue siendo posible extraer de esas mediaciones correspondencias ideológicas y epistemológicas con el presente, al punto de no desertar de la ética del género y su proyecto político.

REFERENCIAS

- Abraham, C. (2021). Un mar de sueños: la ciencia ficción argentina (1980-2020). En T. López-Pellisa y S. Kurlat Ares (Eds.), *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad* (pp. 70-97). Iberoamericana.
- Adorno, Th. (2020). *Lecciones sobre dialéctica negativa: fragmentos de las lecciones de 1965-1966*. Eterna Cadencia.
- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Angenot, M. (2015). ¿Qué puede la literatura? Sociocrítica literaria y crítica del discurso social. *Estudios de Teoría Literaria*, 4(7), 265-277.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 45(3), 232-246.
- Arnoux, E. N. de (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Biblos.
- Bajtín, M. (1989). La palabra en la novela. En *Teoría y estética de la novela* (pp. 77-236). Taurus.
- Blejmar, J. (2017). El pasado extrañado en *Las chanchas* de Félix Bruzzone. En A.A.V.V., *El pasado inasequible: desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio* (pp. 203-220). Eudeba.
- Bongers, W. (2023). Resistencias latinoamericanas al tecnoceno: algoritmos y sus transgresiones en *Las constelaciones oscuras* (2015). *Universum*, 1(38), pp. 83-101.
- Bruzzone, F. (2014). *Las chanchas*. Random House.
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.
- Chernov, C. (2017). *El sistema de las estrellas*. Interzona.
- Coelho, O. (2015). *Bien de frontera*. Seix Barral.
- Cohen, M. (2015). *Algo más*. Sigilo.
- Dagatti, M. (2017). Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015). *Pensamiento al margen*, 6, 47-72.
- De Rosso, E. (2019). Sobre las ruinas del futuro: científicos en la ficción argentina de la última década. *Zama. Revista del Instituto de Literatura Hispanoamericana*, 11(11), 69-76. <https://doi.org/10.34096/zama.a11.n11.7343>

Delupi, B. (2021). La teoría del discurso social de Marc Angenot. *Andamios*, 18(47), 65-82. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.866>

Fede Requejo, A. D. (2015). La literatura en la Teoría del discurso social de Marc Angenot. *Estudios de Teoría Literaria*, 4(7), 251-263. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/1132>

Feuillet, L. (2023). Complot y paranoia en *La maestra rural* y *Distancia de rescate*. *Revista chilena de literatura*, 104, 565-590.

García, N. (2020). La verdad de la catástrofe: el deseo de realidad en las distopías sociológicas de Hernán Vanoli. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9 (19), 98-109. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4066>

García, N. (2024). El retorno de la cognición bióloga en la narrativa de anticipación de Germán Maggiori y Oliverio Coelho. En C. Mercier y G. Saldías (Eds.), *Poéticas de la desesperanza. Distopías, crisis y catástrofes en la literatura hispanoamericana actual* (pp. 217-245). Cuarto Propio.

García-Romeu, J. (2019). Pompeya y más allá la inundación: los espacios de la catástrofe y de la anticipación regresiva en la literatura argentina. *Babel*, 39, 67-85.

Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Visor.

Kurlat Ares, S. (2016). Rafael Pinedo's Trilogy: Dystopian Visions and Populist Thought in Argentina's Turn-Of-The-Century Narrative. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 25(3), 431-447. <https://doi.org/10.1080/13569325.2016.1167022>

Kurlat Ares, S. (2017). "Entre la utopía y la distopía. Política e ideología en el discurso crítico de la ciencia ficción", *Revista Iberoamericana*, 83(259-260), 401-417.

Kurlat Ares, S. (2019). Argentine Science Fiction: Between Everyday Politics and Dystopia. *Science Fiction Studies*, 46(137), 82-105. <https://doi.org/10.1353/sfs.2019.0013>

Levy Yeyati, E. (2021). *Dinosaurios y marmotas: en busca del desarrollo perdido*. Capital intelectual.

Loreti, D. y Lozano, L. (2017). Derechos humanos: de la amnistía encubierta a un modelo de justicia impartida. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 293-318). Siglo XXI.

Lukács, G. (1966). Arte y verdad objetiva. En *Problemas del realismo* (pp. 11-54). Fondo de Cultura Económica.

Maggiori, G. (2014). *Cría terminal*. Tusquets.

Montali, G. (2020). Intelectuales y kirchnerismo: el debate por la hegemonía cultural. *Question*, 1(65), 1-16.

Oloixarac, P. (2015). *Las constelaciones oscuras*. Random House.

Pérez Gras, M. L. (2020a). Nueva narrativa argentina especulativa/anticipatoria. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9(19), 3-9. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4249>

Pérez Gras, M. L. (2020b). Retornos a la frontera interior decimonónica en la narrativa especulativa contemporánea. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9(19), 122-133.

Pérez Gras, M. L. y Feuillet, L. (2024). Ficciones especulativas. *Confabulaciones. Revista de Literaturas de la Argentina*, 6(12), 62-71.

Pisano, J. I. (2019). *El último Falcon sobre la Tierra*. Baltasara.

Pucciarelli, A. y Castellani, A. (2017). El kirchnerismo y la conformación de un régimen de hegemonía escindida. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo: La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 15-31). Siglo XXI.

Reati, F. (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Biblos.

Reati, F. (2012). La trilogía futurista de Oliverio Coelho: una mirada al sesgo de las crisis argentinas. *Revista Iberoamericana*, 78(238), 111-126.

Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 10(28), 243-279.

Retamozo, M. (2012). Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina. *Nuevo mundo, Mundos nuevos*, 1-30. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64250>

Robin, R. y Angenot, M. (1991). La inscripción del discurso social en el texto literario. En M. P. Malczynski (Ed.), *Sociocríticas. Prácticas textuales, cultura de fronteras* (pp. 51-80). Rodopi.

Rodrigo-Mendizábal, I. F. (2024). Comunidades postapocalípticas: volver a vivir en un mundo en caos. En G. Saldías Rossel y C. Mercier (Eds.), *Poéticas de la desesperanza: distopías, crisis y catástrofes en la literatura hispanoamericana actual* (pp. 43-70). Cuarto propio.

Sarlo, B. (2013). Los intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo. *Cuadernos de literatura*, 18(33), 18-33.

Soriano, O. (1990). *Una sombra ya pronto serás*. Sudamericana.

Suvin, D. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica.

Tatián, D. (31 de enero de 2012). El kirchnerismo y la cuestión socialista. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-186595-2012-01-31.html>

Vallejo, G. y Miranda, M. (2006). Sociodarwinismo y psicología de la inferioridad de los pueblos latinoamericanos. Notas sobre el pensamiento de Carlos O. Bunge. *FRENIA*, 6, 57-77.

Vanoli, H. (2015). *Cataratas*. Random House.

Varesi, G. (2011). Argentina 2002-2011: Neo-desarrollismo y radicalización progresista. *Realidad económica*, 264, 33-59.

Varesi, G. (2014). La construcción de la hegemonía kirchnerista en Argentina (2003-2007). *Temas y debates*, 18, 57-80.

Varesi, G. (2024). Cristina Fernández de Kirchner y 'la década ganada': Discurso presidencial y hegemonía: líder, pueblo y proyecto. *Cuestiones de Sociología*, (29), e169. <https://doi.org/10.24215/23468904e169>

Vedda, M. (2021). *Cazadores de ocasos. La literatura de horror en tiempos de neoliberalismo*. Las Cuarenta.

Zizek, S. (2018). *Contra la tentación populista*. Godot.